

ENSAYO: "La cultura en peligro", de Jorge Luis Borges / POESIA: poemas de Orlando Araujo / NARRATIVA: cuentos de Edilio Peña y Cristóbal Deffit S. / CRITICA: "El libro de Guanape" y "El crimen (narrado) no paga" / CRONICA: "La aventura del libro" / TEATRO: "Tramoya" / VIDEO: "Entrevisiones"

La noche nos retumba en el cielo de la boca... por culpa de Vicente Gerbasi.

Nos dijo que "veníamos de la noche y hacia la noche vamos"; que no hacemos más que danzar, con cabeza de venado, en torno a nuestra propia muerte.

De allí que cualquier destino sea sólo un remedo de vida, un tránsito, un trueno que le roba vida a la muerte.

El ha enredado, confundido, distraído a la muerte; ha hecho destino, con poesía, con una poesía que emana de la tierra, de las hojas del plátano, de los ríos, de la flor del café. Con una poesía armada de palabras desnudas, mas no huecas.

Como los románticos alemanes idealiza la naturaleza. Se nutrió de las formas que esbozaron Novalis y Holderlin; se embriagó de surrealismo. Estructuró, en definitiva, una estética, un punto de vista, una manera de mirar acorde con el hoy formal y esencial.

La meta, la justificación de tal poética, como indicáramos inicialmente, es la tierra, la naturaleza, el trópico.

Valga destacar que ello le ha merecido el título de seguidor de la tradición de Bello y Lazo Martí. Y es precisamente por Bello, o mejor dicho, por un grupo de bellistas (Oscar Sambrano Urdaneta, Rafael Caldera, Pedro Grases, José Ramón Medina, Luis Beltrán Prieto Figueroa, y J.L. Salcedo Bastardo) que se hace propicio conversar con este poeta, nacido en plena selva, en el año 1913.

Sucede que el mencionado grupo, integrante del Consejo Directivo de La Casa de Bello, ha editado un conjunto de sus ensayos y notas bibliográficas, algunas inéditas, otras rescatadas de periódicos y revistas que datan de muchos años atrás.

La hermosa edición, inscrita dentro de la Colección Zona Tórrida, bajo el título de "La rama del relámpago", es considerada por Vicente Gerbasi como "un generoso gesto, de honrosa significación".

De entrada nos encontramos con el "Ideario poético de Vicente Gerbasi", según Sambrano Urdaneta. Luego, un primer capítulo —"Creación y Símbolo"— en el que Gerbasi confiesa que más que ensayos elabora apreciaciones poéticas en torno a la obra de Luis Fernando Alvarez, Otto de Sola y el poeta chileno, que lo arrastró a la filosofía, Humberto Díaz Casanueva. "Todos —aclara— pertenecieron al grupo *Viernes*"; quizá el grupo de más honda significación en la historia de nuestra poesía, a pesar de su corta existencia (1936-1939).

Después, con el mismo título que identifica al libro, aparecen varios trabajos sobre la poesía (... "un poema... no es la expresión únicamente del hombre que lo ha escrito, sino de toda la humanidad, porque en ese poema ha de haber mucho de la gran experiencia de la especie"), sobre el poeta ("el poeta es un ser en estado de rebelión porque el terror le obliga a ello. Su única defensa es la expresión aunque sepa que nunca dejará de ser un desamparado"); además de notas bibliográficas, notas dispersas sobre diferentes temas, y finalmente dos cuentos.

Un libro más que viene a sumarse a su larga producción: "Vigilia del naufrago", libro donde al decir de Francisco Pérez Perdomo se hace eco de la visión apocalíptica y desintegradora presente en "Residencia en la Tierra" de Pablo Neruda; "Liras", libro con el que rinde tributo a las formas clásicas; "Bosque doliente", libro sólido que le abre paso a "Mi padre el inmigrante", "Los espacios cálidos" y "Retumba como un sótano en el cielo", trilogía entendida como lo mejor de su producción, trilogía que devela su obsesión por naturaleza.

No podemos dejar de mencionar "Tres nocturnos", "Los círculos del fuego" y "Tirano de sombra y fuego", crónica sobre la vida de Lope de Aguirre, un mito, un ídolo para el poeta Gerbasi.

Recientemente nos entregó "Edades perdidas" y "Los colores ocultos". Desde hace muchos años se mantiene a la cabeza de la "Revista Nacional de Cultura". Otros, los dedicó a ejercer el rol de diplomático pues el también Premio Nacional de Literatura (1969) es un demócrata empedernido cuya lucha se inició al lado de Rómulo Betancourt.

—Entonces, se impone preguntar ¿qué le falta por decir a Vicente Gerbasi, posee alguna frustración?

—Sinceramente, a veces me siento vacío porque considero que toda mi obra está falla. Quisiera, antes de morir, hacer una obra más densa que la que he hecho, una obra que reúna todas las motivaciones de mi poesía.

Causa seguida Gerbasi acepta recorrer su obra y detenerse en los títulos que más le caracterizan.

—Muchos críticos y la mayoría de mis lectores —explica— dicen que "Mi padre el inmigrante" es mi obra más completa. Yo, personalmente, no estoy de acuerdo con eso porque pienso que "Los espacios cálidos" es mi mejor obra, allí evolucioné completamente, formulé mi propio estilo, y eso para un artista tiene mucha significación.

El poeta apasionado por los pájaros y los espantapájaros, el poeta que de tanto amar a su tierra, Canoa, hoy se siente Canoa, agrega que tanto "Mi padre el inmigrante" como "Los espacios cálidos" tienen mucho que ver con la identidad nacional, son poemas que tienen que ver con la nación, son poemas telúricos, que tienen toda la magia del trópico venezolano. A través de ellos expresó el realismo mágico —que no inventó Carpentier, sino nosotros en el grupo "Viernes" acota— y si se quiere el barroquismo que ofrece la diabólica e infernal naturaleza del trópico venezolano. "No es lo mismo encontrarse con una lagartija europea que con una mapanare venezolana. No es lo mismo encontrarse con una ranita europea que encontrarse con un gran sapo venezolano, no es lo mismo encontrarse con el caballo del compadre que con el caballo del Tirano Aguirre".

La comparación entre Europa y Venezuela resulta inevitable para Gerbasi, es más, signa su vida puesto que creció deslumbrado entre ambos soles. De niño fue arrancado del cacerío donde nació para ser llevado a Florencia, en una travesía que comenzó en burro, junto a su padre, su madre, sus hermanas, y su hermano Chepino.

Regresar implicó trabajar, enfrentarse a múltiples inconvenientes, pobreza, y leer a los españoles, a los italianos, a los franceses. Ir a la cárcel y luchar contra Gómez. Levantar junto a hombres como Pascual Venegas Filardo, Pablo Rojas Guardia, José Ramón Heredia, Pedro Sotillo, entre otros, el mencionado grupo "Viernes".

—Nosotros, en "Viernes", sacamos a los poetas de la miseria, ya que se consideraba que los poetas eran individuos sucios, melencólicos que no nos bañábamos, unos idiotas que no sabíamos de nada, unos analfabetos líricos. Sacamos a la poesía venezolana del marasmo en el que se encontraba. Sacamos a la poesía del provincianismo en el que se encontraba, nos pusimos a tono con la poesía que se estaba haciendo en el mundo, especialmente con el surrealismo, que se desconocía totalmente.

Patricia Guzmán

Recientemente, las ediciones de La Casa de Bello exhumaron del olvido de los desvanes y las bibliotecas la obra menos conocida de Vicente Gerbasi: sus ensayos y sus meditaciones sobre la literatura, la poesía y el quehacer cultural publicados en 1942 bajo el título de "Creación y símbolo", que ilustran el vínculo de Gerbasi y de los poetas del grupo "Viernes" con los temas de la muerte y el sueño, el misticismo y la sensualidad, en una palabra, con los románticos alemanes y Rilke a que hace referencia en el prefacio Oscar Sambrano Urdaneta. "La vigilia divide y el sueño une", dice Gerbasi mientras invoca a sus dioses y a sus demonios. A este pensamiento no está ajeno el título del libro "La rama del relámpago", que así se llamó el conjunto denotas sobre poesía publicadas por Gerbasi en el N° 24 de Poesía Venezolana hace ya algunos años y del que se sirve ahora La Casa de Bello para reunir las páginas de "Creación y Símbolo" con otros textos de invariable resonancia, narraciones algunas, crónicas y anotaciones críticas y teóricas otras, pero siempre tocados por esa celebración del mundo que es en definitiva, el verbo del gran poeta Latinoamericano.

—Por eso se dice que no se escribe poesía igual antes que después de "Viernes".

Los mismos detractores de "Viernes" así lo reconocen. Entre esos detractores hay muchos jóvenes. No obstante, Gerbasi tiene para ellos una gran confianza y respeto. "Lo digo de verdad, no por carantoferías, las nuevas generaciones están trabajando con mucha seriedad. Pienso que cada época da un genio. Venezuela lo dará en algún momento. Si no surge de esta generación por lo menos ésta da continuidad a la calidad de la poesía venezolana".

Y hablando de jóvenes parece que Gerbasi se acuerda de su juventud; y hablando de poesía, nos cuenta que le dio la certeza para dedicarse a la poesía.

—Quizá, si el café no hubiera bajado de precio, yo fuera un cafetero y no un poeta, porque mi padre tenía muchas haciendas de café. Tal vez yo hubiera sido uno rural, de esos poetas campesinos que se enamoran de una recogedora de café.

Y aunque no llegó a ser un poeta campesino, confiesa — y se pone colorado— que se enamoró de una recogedora de café. Pero el amor de su vida es Consuelo, una dama espigada, dueña

de una gran espontaneidad, cómplice de todas sus aventuras, madre de sus tres hijos, abuela de sus adorados nietos.

Antes de incorporarla a la conversación, para recordar a sus amigos Miguel Otero Silva y Carlos Eduardo Frías, con quienes constituyó el "Sindicato de la Inteligencia", grupo que se reunió en la casa de Antonia Palacios para hacer teatro, utilizando todos los sombreros, pumpás, bastones, de la familia Palacios, Gerbasi precisa que la verdadera razón por la que es poeta es por vocación.

—Me inicié como pintor pero no pude seguir porque no tenía como comprar pinceles, ni colores, ni telas. Mi juventud y mi adolescencia fueron muy difíciles. Me afligieron mucho y me crearon un estado de tristeza muy profundo, una tristeza que como dicen Juan Ramón Jiménez y Rilke, me afinaron; sí, la tristeza afina. No hay arte sin tristeza. Aunque aparentemente exista mucha alegría en un cuadro, un cuadro siempre es una reflexión triste ya que el pintor, el hombre, sabe a dónde va a terminar, sabe que va a terminar en la muerte o en una bella novia. Estar enamorado es estar triste".

Don Vicente es un triste.

# Gerbasi

## entre relámpagos

